

Exposición oral del Cardenal Antonio Caggiano en la Congregación General CX del 27 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulos segundo y tercero (2. La Iglesia al servicio de Dios y de los hombres. 3. Modo de vida de los cristianos en el mundo en que viven.), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 563-565. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral del Cardenal Antonio Caggiano en la Congregación General CX del 27 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulos segundo y tercero (2. La Iglesia al servicio de Dios y de los hombres. 3. Modo de vida de los cristianos en el mundo en que viven.), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 563-565.

Eminentísimo P.D. ANTONIO CARD. CAGGIANO

Arzobispo de Buenos Aires

Eminentísimos Padres Moderadores, venerables Padres,

En relación con el n. 17 del cap. III, al que (corresponde) el título «De la comunión fraterna que ha de ser edificada en el espíritu de pobreza», quisiera hacer algunas observaciones.

Se trata ciertamente de una cuestión de excepcional importancia **para** los hombres de nuestra época *para que*¹ no sólo intente suprimir las odiosas desigualdades entre...², sino también crear condiciones de convivencia fraterna, en las cuales el amor reine y produzca la amable vida de aquellos que, aunque intenten adquirir el sustento con su trabajo, sin embargo a menudo carecen de él; y si lo tienen, frecuentemente perciben un salario insuficiente para satisfacer sus necesidades tanto personales como de la propia familia.

Todas las cosas que sean dichas y hechas por la Iglesia para el mundo de estos tiempos para que este problema tenga una recta solución, sean recibidas por todos óptima y muy ávidamente. Además, actualmente *todos*³ los hombres esperan y exigen que la Iglesia ofrezca una salida buena y accesible de esta cuestión fundamental para el bien...⁴ y para la paz social de todo el género humano.

En el texto escrito entregado:

¹ ya que.

² los hombres.

³ falta.

⁴ de todos.

Exposición oral del Cardenal Antonio Caggiano en la Congregación General CX del 27 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulos segundo y tercero (2. La Iglesia al servicio de Dios y de los hombres. 3. Modo de vida de los cristianos en el mundo en que viven.), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 563-565. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Este esquema, por otra parte, habla de un modo especial con todos los hombres de nuestro tiempo, así pues como *debemos*⁵ (hacerlo) con las palabras y el estilo adecuado no sólo a los separados de la vida cristiana, sino también a los no creyentes o quienes niegan a Dios.

Por consiguiente es muy conveniente *en estas circunstancias*⁶, para no decir necesario, que la idea de nuestro Concilio (se) abra de modo que, comenzando desde el orden natural, lleguemos finalmente al sobrenatural, para que entrando en diálogo con las verdades y los principios naturales, consolidemos enseguida los mandatos del Evangelio.

Ciertamente, si no avanzamos por este camino, podríamos quizás frustrar la gran expectativa de casi la mayor parte de la humanidad.

Anunciadas estas cosas, séame ahora permitido preguntar: ¿por qué pues se propone «En la comunión fraterna que ha de ser edificada» solamente y principalmente «el espíritu de pobreza»?

Se dice muy bien por cierto en el n. 17: «si alguien quiere eficazmente ser útil para el conjunto/el bien de la ciudad fraterna, los cristianos que recuerdan estarán en condiciones primordiales para la fecunda acción en este mundo y para un espíritu verdaderamente abierto: las secuelas de Cristo crucificado en el espíritu de la pobreza». *Es muy cierto*⁷.

Pero si el Concilio habla ecuménicamente a todos los hombres de nuestra época, no bastan estas palabras que, para la mayor parte de la humanidad, constituida naturalmente por el mundo de los proletarios, son casi ininteligibles.

Por consiguiente debe comenzarse por los valores que son comprendidos fácilmente por todos en el orden natural, para que de este modo sean perfeccionados y completados por el evangelio y puedan ser bien entendidos.

⁵ debe.

⁶ falta.

⁷ falta.

Exposición oral del Cardenal Antonio Caggiano en la Congregación General CX del 27 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulos segundo y tercero (2. La Iglesia al servicio de Dios y de los hombres. 3. Modo de vida de los cristianos en el mundo en que viven.), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 563-565. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Séame permitido en consecuencia, venerables Padres, preguntar: ¿acaso el título de este número, por cierto: «De la comunión fraterna que ha de ser edificada en el espíritu de pobreza», no debería ser completado de este modo: «De la comunión fraterna en la justicia, que ha de ser edificada *primero*⁸ en la caridad y en el espíritu de pobreza»?

Los hombres de este mundo y de nuestro tiempo tienen sed de una justicia que comprenden y sienten más fácilmente que todos los otros valores ya sea del orden natural, ya del sobrenatural, los que ignora gran parte de ellos.

En el orden natural, para la solución de la cuestión esencial de la participación de los bienes naturales, el sentido de justicia ciertamente está primero, tal como lo exige la dignidad de la persona humana y de la familia. Pues la justicia ordena dar «a cada uno lo suyo».

Si lo que es suyo siempre *se distribuyera*⁹ para todos, el ingente número de operarios, por cierto la mayor parte de la humanidad, no pasaría su vida en las circunstancias inhumanas en las cuales ahora está con sus familias.

Para construir un mundo mejor, en el que todos participen justamente de los bienes comunes de la familia humana, los cristianos no deben sólo tener un espíritu de pobreza, sino incluso también el sentido humano de la justicia, que por cierto es fundamental.

Estas cosas, *digo también*¹⁰, deben ser pues repetidas en todos los órdenes, *sin exceptuar el orden eclesiástico*¹¹, el sentido de la justicia rectamente perseguido falta frecuentemente.

La justicia debe ser buscada por nuestro Concilio para todos los operarios de este mundo y de nuestra época. Y debe ser buscada en presencia de los, empleadores, los legisladores y los moderadores de la república. En presencia de los empleadores para que cumplan mejor sus oficios en relación con los operarios, dándoles un salario justo de modo que las familias puedan tener una vida digna y humana. En presencia de los

⁸ falta.

⁹ se distribuye.

¹⁰ han de ser dichas también.

¹¹ en el eclesiástico también.

Exposición oral del Cardenal Antonio Caggiano en la Congregación General CX del 27 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulos segundo y tercero (2. La Iglesia al servicio de Dios y de los hombres. 3. Modo de vida de los cristianos en el mundo en que viven.), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 563-565. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

moderadores de la república también para que rectamente y con sentido claro, con eficaces leyes sociales, establezcan salarios justos, que concuerden con las posibilidades de cada pueblo; pero para que en especial vuelvan firmemente y con el tiempo mejores las condiciones de los proletarios, aplicadas por la doctrina social de la Iglesia.

Concluyo por lo tanto proponiendo: 1. Que el título n. 17 sea así modificado: «De la comunión fraterna que ha de ser edificada en la justicia, en la caridad y en el espíritu de pobreza»; 2. El n. 17 tendría en consecuencia tres partes: *a)* en la cual se hablará de la necesidad de justicia para edificar la comunión fraterna; *b)* en la cual se hablará sobre la necesidad de la caridad para obtener y *perfeccionar*¹² el mismo fin; *c)* en la cual (estarán) todas las cosas *por cierto*¹³ que *se dijeron*¹⁴ bien sobre la necesidad del espíritu de pobreza para edificar la comunión fraterna...

De tal modo se completaría y perfeccionaría también no sólo a los cristianos sino que serviría ciertamente a todos los hombres de nuestro tiempo. Dije, gracias.

Síntesis

L'Observatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XIV, número 636, páginas 5 y 6, del 10 de noviembre de 1964.

«La comunión fraterna, que hay que realizar con espíritu de pobreza, es una cuestión muy importante para los hombres de nuestro tiempo. Todo lo que diga o haga la Iglesia para resolver el problema social será recibido muy bien por el mundo y contribuirá a la paz social de todo el género humano. Por esto es conveniente y necesario que el esquema parta del orden natural y pase luego al orden sobrenatural para que, iniciando el diálogo fundados en las verdades y principios naturales, lo confirmemos después con los mandatos evangélicos. Ahora bien, si el Concilio quiere hablar ecuménicamente a todos los hombres de nuestro tiempo, no bastan las palabras que se dicen en el esquema sobre el espíritu de pobreza, que son ininteligibles para la mayor parte de la humanidad formada por obreros. El título del párrafo en cuestión debería ser el siguiente: "La Comunión fraterna debe fundarse en la justicia, en la caridad y en el espíritu de pobreza". Los hombres de nuestro tiempo tienen sed de justicia y son hacia ésta más sensibles que a ningún otro valor tanto de orden natural como sobrenatural. Para edificar

¹² falta.

¹³ falta.

¹⁴ en el n. 17 fueron dichas serían puestas.

Exposición oral del Cardenal Antonio Caggiano en la Congregación General CX del 27 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulos segundo y tercero (2. La Iglesia al servicio de Dios y de los hombres. 3. Modo de vida de los cristianos en el mundo en que viven.), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 563-565. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

un mundo mejor, en el cual participen todos de una manera justa en los bienes comunes de la familia humana, los cristianos han de tener no sólo espíritu de pobreza, sino también el sentido humano de la justicia, que es fundamental. Hay que insistir en esto pues frecuentemente falta en muchos, incluso en los eclesiásticos, el sentido humano de la justicia. Hable el Concilio de la justicia social a todos, patronos y obreros, legisladores y gobernantes, para que cumplan su deber en este campo, y así, con la aplicación de la doctrina social de la Iglesia, mejore cada vez más la situación de los proletarios».